

LA ALIANZA OBRERA

SEMENARIO POPULAR

Defensor de los intereses morales, económicos y sociales de la clase trabajadora

Trabajo y capital deben vivir en completa armonía: si unidos florecen reñidos decrecen.
El trabajo es la ley del mundo, de la vida, de la moral, de la higiene y del amor.

Precios de suscripción.
En Alcoy, tres meses 0,75 ptas.
En toda España, id. 1,00 "
Paquete de 20 ejemplares. 1,00 "
Número atrasado 0,15 "
Pago anticipado.

Saldrá
todos
los viernes

NO SÓLO DE PAN VIVE EL
HOMBRE, SINO DE TODA PA-
LABRA QUE SALE DE LA BOCA
DE DIOS. (San Mateo, c. IV, v. 4.)

Número
suelto
5 céntimos.

Puntos de suscripción.
En la Redacción y Administración,
San José, 39, en la imprenta del Sema-
nario, plaza San Agustín 4, y en casa de
nuestros Corresponsales.
Pago anticipado.

ADVERTENCIA

Para saldar cuentas atrasadas nos ha sido preciso girar por lo que adeudan varios suscriptores á quienes rogamos encarecidamente hagan efectivos dichos giros.

Suplicamos á todos los suscriptores y corresponsales que se hallen en descubierto en esta Administración, se pongan al corriente y de ese modo se evitarán entorpecimientos para la buena marcha del periódico.

LA ALIANZA OBRERA
21 Julio de 1893

Necesidad de la divina revelación

Una sensación indescriptible de angustia y de dolor anubla y comprime el corazón al considerar que, hombres, por otra parte, de claras inteligencias, vengán diseminando y echando hacia adelante las turbias aguas del error, y consumiendo sus fuerzas intelectuales y vitales en buscar la preciosa joya de la verdad independientemente de la fe, y con sola la tenue luz de la razón que el Criador les concediera para su uso, sí, pero no exclusivo, y renunciando el luminoso fanal de la revelación.

Existe un trascendental error que está ejerciendo dictadura en casi todas las inteligencias, que amenaza invadir todos los espíritus y apagar de un soplo la lámpara de la fe. Todos se deshacen por saber; pero ha de ser por sola la luz de la razón, saber de otro modo es antiguo, no es de hombres que de sabios se precian. ¿Como si la historia de todos los tiempos no nos patentizara que la razón sin fe ha sido como barquilla errante que, surcando los mares con solo un remo, por huir de Caribdis cayó en Scila!

Testigos de esto son los sacerdotes y sabios de Egipto, gimnosofistas de la India, magos de la Persia, filósofos de Grecia y Roma y todos los pueblos en general

que, destituidos de la divina y sobrenatural revelación, han caído en los más crasísimos errores, ya respecto de Dios, ya de su culto y ya también de los principios de la sana moral; testigos son Thales y Pitágoras, cabezas de las escuelas filosóficas jónica é itálica, respectivamente; testigos son Xenófanes, Zenón y Parménides, representantes de las escuelas de Elea; testigos son los atomistas Leucipo, Demócrito, Heraclito y Empedocles; testigos son los adocenados y despreciables excépticos los Gorgias y Protágoras, Calicles y Trasímaco, Critias y Diágoras; testigos son Sócrates, Aristóteles y Platón, de los que el primero admite el politeísmo, juzga eterno el mundo el segundo, y el tercero, el divino Platón, elogia los amores nefandos, admite la comunidad de mujeres y la de hijos y juzga y defiende que la sociedad debe deshacerse de los enfermos, ancianos é imperfectos, como de miembros inútiles, que el Estado es Dios y los hombres no son iguales; testigo es la plaza de la Roma pagana, plaza de mercado de carne humana, testigo es.... pero basta. Conocido es el testimonio de Varón, citado por San Agustín, de que podrían contarse muy bien hasta doscientos ochenta y ocho opiniones diversas, en orden al objeto de la humana felicidad, ó sea el último fin del hombre y, desconociendo éste su fin, no puede caminar seguro.

Y ahora, en nuestros mismos días, ¿cuáles son las conquistas de los racionalistas en el orden de las ideas abstrusas, en la alta región de la filosofía, en la delicada y purísima de la moral?

En el orden moral y religioso sólo nos dan ateísmo é indiferentismo, en el filosófico materialismo puro.

Menester es cerrar los ojos de la carne y los del espíritu para no persuadirse de que el racionalismo y el liberalismo, ampliaciones del libre examen del hereje de Sajonia, han engendrado en la sociedad una raza de seres que, dándose á sí mismos el nombre de socialistas, rugen como leones y dejan oír como las fieras ahullidos tan estridentes que lle-

nan á todo el mundo de pavor, amenazando destruir todo orden social. Vemos amontonarse los nubarrones de la tempestad que amenaza aplastarlo todo: oímos el sordo rumor del volcán que puede abrasar todo lo existente y sepultarlo bajo su ardiente lava y demás materias erupcentes: verdad es que los atildados dominadores de la sociedad moderna no querrian que surgiesen las últimas consecuencias prácticas del libre examen, ampliado por el filosofismo, racionalismo y liberalismo; pero, sentadas y acariciadas sus premisas; si, como prácticamente demuestran los epulones modernos á fin de entregarse á sus sibaríticas concupiscencias, *Dios no existe*, ¿quién podrá evitar que los Lázaros, los que ven á aquellos gozar sin empacho el fruto de sus sudores, de sus lágrimas y hasta de su sangre, y les excluyen de sus festines, bailes y saraos recuerden que también ellos son hombres, que también tienen sus concupiscencias, y por lo menos tanto derecho como los primeros á satisfacerlas? Si el Evangelio es una fábula, ¿por qué hemos de refrenar las pasiones y contener los apetitos? Si el Evangelio es una fábula, es un despropósito decir: "Bienaventurados los pobres, bienaventurados los que lloran.", Muy por el contrario, dichosos los ricos, dichosos los que se alegran, dichosos los que saben emplear toda clase de medios y consiguen satisfacer sus apetitos.

De aquí esa fiebre de poseer en aquellos que carecen de haberes; de aquí el furor de placeres suscitados en las clases menesterosas; de aquí su afanoso anhelo de los goces terrenales.

Desengañémonos: el racionalismo, la civilización moderna, suprimiendo la fe divina, ora por medio del Panteísmo, ora por el Transformismo, ora por el Utilitarismo, ora por el Positivismo ó Materialismo en toda su crudeza, lo ha inundado todo con la incredulidad, produciendo esta sus frutos naturales, como son, la desconfianza y el odio.

A la esperanza de la vida eterna, que para que consiguiéramos, derramó graciosamente su sangre preciosa el Mártir del Gólgota,

ha sustituido el vertiginoso afán de goces mundanos y placeres terrenales; la caridad ha quedado suplantada por un refinado egoísmo que, si algo hace para los demás, es con una glacial *filantropía*, regulada por los cálculos del utilitarismo.

Antes del racionalismo, antes de la civilización moderna, había, sí, pobres, como no puede menos de haberlos, según nos dijo Jesucristo por San Mateo, pero no había pauperismo. Las personas ó corporaciones, el sacerdocio católico, á quien ha querido denigrarse con el nombre de *manos muertas*, teníanlas muy vivas para subvenir á toda clase de miserias. ¿Quién si no el sacerdocio católico, quién si no la Iglesia ha poblado el mundo de monasterios en los que se practican los consejos evangélicos? ¿Quién si no el sacerdocio católico, quién si no la Iglesia ha sacado de los abismos de miseria y de dolor en que sumidos estaban los pobres, ancianos, los olvidados enfermos, los desgraciados huérfanos, y los infantes nacidos por la culpa de sus desnaturalizados padres, que los desconocen y abandonan desde el primer momento de nacer? ¿Quién si no el sacerdocio católico, quién si no la Iglesia levantó á la mujer del cieno de abyección, en que la tenía sumida el paganismo (que solo la consideraba como esclava é instrumento de placeres) elevándola á la dignidad de compañera y consorte del hombre, hueso de sus huesos y carne de su carne?

Y hoy mismo, quien no esté ofuscado por el odio, puede ver cómo la Iglesia, despojada y odiada y perseguida de tantas maneras, mantiene viva la antorcha de la fe y la llama de la caridad. La Iglesia despojada y sin medios, multiplica focos de luz con tantos centros instructivos, desde los de enseñanza primaria hasta los más superiores; focos de caridad con los nuevos establecimientos benéficos, para consuelo de ancianos desvalidos, para rehabilitación de jóvenes engañadas por los alhagos del siglo, y tantos otros que sería largo enumerar.

¿No ofrecen también testimonio brillantísimo del espíritu de fe y

de caridad tantas peregrinaciones á la Cátedra de la verdad, y las ofrendas continuas y universales, para sostener en su altísima dignidad, al Padre común despojado?

Dejo á la perspicacia del ilustrado lector el que ponga en parangón los productos de la civilización católica con los de la civilización moderna.

Solo diré que el repetir que la sociedad actual está muy enferma, que por todas partes fermentan elementos de una disolución general, es expresar una verdad muy trivial de puro conocida, y que lo que importa es propinarla una medicina que la sane por completo, y esta no es, no puede ser otra que el cumplimiento fiel de las enseñanzas de la divina y sobrenatural revelación, de nuestra Religión sacrosanta.

JOSÉ MARÍA BARANDA.

De estudiante á.... parranda

A mi querido primo don Rafael Botí y Botella, y á mis queridísimos amigos los jóvenes estudiantes que han cooperado á la fiesta que anualmente celebran á San Buenaventura; en particular á los Sres. Miró (D. V.), Llopis (D. C.), Moltó, Valor, Abad, Lluch y Gadea.

Mis queridos amigos: ¡Cuánto os envidio por estar en Alcoy! Y aunque esta exclamación dé lugar á torcidas interpretaciones, gracias á la malicia ó.... á lo que se quiera, vosotros que me conocéis bastante; con quienes he tenido el gusto de acompañarme durante el curso algunos ratos, sabéis lo suficiente para poderla apreciar en su justo mérito. Os envidio porque Alcoy es mi patria, como es la vuestra y por tanto como verdadero hijo, lejos de ella la nostalgia me consume.... y nada más. Por eso, desde esta que han dado en llamar gentil sultana, reconociendo lo mucho que tiene de lo primero y admirando lo que le queda de lo segundo, os envío mi más afectuoso saludo y mi más cordial enhorabuena por la fiesta que ha poco celebrasteis.

Mi mayor gusto hubiera sido asistir á ella; contribuir como otras veces con mi modesto óbolo y hasta pensé remitiros una de mis pobres composiciones para la solemne velada, pero... ¿para qué? me dije, podíais pasaros muy bien sin ellos y hubieran jugado un papel muy ridículo mis insípidos trabajos literarios entre las peregrinas concepciones de vuestro preclaro ingenio. Sin embargo, para que no todo se vaya en lágrimas y suspiros y á propósito de lo que venía diciendo, me tomo la libertad de endilgaros la presente narración, verídica en el fondo, aun cuando algo fantaseada en la forma, dedicándoosla y concediéndos el derecho que tenéis para despreciarla si no os gusta, lo cual sentiría, desmenuzándola en justa y severa crítica.

Allá por nuestras provincias del Norte, y digo nuestras, ateniéndome al refrán, lo que hay en España, etc., cerca muy cerca de las costas cantábricas, existe un pueblo cuyo nombre no recuerdo ni aun cuando lo recordara haría al caso. Como vosotros, digo, como nosotros, contándome en el número de los escogidos, la juventud estudiosa una vez terminadas las tareas del curso y obtenido el fruto de sus desvelos en buenas calificaciones, se congregaba para celebrar su clausura con una brillante fiesta en honor del Santo titular de los estudios, San Buenaventura, despreciando las burlas indirectas de aquellos malos estudiantes, pocos por fortuna, que hacen gala de un escepticismo indiferente y cínico, que la inmensa mayoría de las veces no sienten.

Entre los buenos se encontraba Joaquinito, llamémosle Echeguirre, como pudiéramos llamarle X ó Z por lo odiosa que resulta la interpolación de nombres propios.

El tal Joaquinito, chico simpático él, era el más acérrimo partidario, el defensor más celoso y entusiasta de la fiesta que se iba haciendo tradicional. ¡Con qué empeño lo tomaba! corría de acá para allá; trababa amistad, buscaba, indagaba, comprometía á todo aquel que pudiera él sospechar había de contribuir á dar esplendor realzando el brillo de la función. Sus compañeros le señalaban como modelo y cuanto Joaquinito indicaba se hacía, garantizando todos un feliz éxito. La verdad era que si en los tres últimos años, lo que empezó siendo un tributo de gratitud resultó verdadera solemnidad á él se debía. ¡Qué funciones de iglesia! ¡qué veladas! Aquello era el non plus ultra.

Pero como todas las cosas tienen su *pero* sucedió lo que era de esperar.

De regreso á Madrid, abiertas de nuevo las aulas donde Joaquinito seguía su carrera, se reunieron una tarde—como tantas lo hemos hecho—en la mesa de un café para saborear el aromático Moka, hábilmente desfigurado por los cafeteros cuya *modestia* les obliga á presentarlo de tal manera que sabe á cualquier cosa menos á lo que han dado en llamarle.

Y allí, como decía el otro

Entre las copas de ojen
La ceniza del cigarro
Y alguno que otro terrón
Por el mármol esparcido

empezaron á comunicarse impresiones y aventuras veranescas corregidas y aumentadas por alguna mentirijilla más ó menos inofensiva y salpicadas de sabrosos chistes. Llególe el turno como era de rigor á nuestro joven y ¡quia! no tenía para contarle. Se había divertido la mar. ¿Pues y la fiesta de San Buenaventura? le había costado pocos sudores el que saliese lucidísima....

—¡Cómo?!—exclamó entre alegres risotadas uno de los del corro—nuestro aventajado condiscípulo; nuestro distinguido *sportman*; nuestro célebre poeta; nuestro futuro Licenciado cuando nos abandona para descansar de sus tareas, en vez de dedicarse á fomentar el trato y solazar

con las musas de cuerpo y alma, barre los rincones de las sacristías; se entretiene remendando sotanas; se nos vuelve... *carcunda*?! Vaya, vaya, la cosa tiene *grasia*.

—¿Qué es eso de *carcunda*?—gritó Joaquinito encolerizado empuñando la botellita del ron.

La cosa no pasó adelante gracias á los amigos que apaciguaron los ánimos, pero cuando él que se creía ofendido se metió en su cuarto y abrió los libros estaba excitadísimo. ¿Que podía estudiar?; todos los artículos del código le parecía que trataban de lo mismo, no se le presentaba á sus ojos mas que la dichosa frasecita. El *carcunda* será penado por la ley con... ¿qué significaría aquella palabra?.. gallina?... cobarde?... beato?... marica? ó tal vez fuese el compendio de todos estos dicitos. ¡Carcunda!... ¡carcunda! ya les probaría él que no era *carcunda*. Cerró los libros y se largó á paseo. Desde entonces hizo *novillos* á diario. La asistencia á clase se quedaba para los *carcundas*.

Llegó el día de la prueba y acompañado de unas copitas que se le subieron á la cabeza se presentó á examen.

—Diga V. algo de la primera lección; ¿no sabe nada?... vamos á ver, díganos algo de los bronces de Salpesa.

—¡Ah! sí: Salpesa es una célebre capital emporio del comercio. Se halla enclavada en el corazón....

—De su calabaza. Omita descripciones; diga lo de los bronces.

—Si el tribunal me lo permite haré una ligera observación.

—¿Cuál es?...

—Que esta pregunta me parece propia más de un examen de mineralogía que no de Leyes.

—Bravísimo. Retírese usted.

Claro, en la disposición de ánimos en que se encontraba á las primeras de cambio me lo escabecharon y le dieron un suspenso tamaño como los bronces. Aquello ya no era de *carcunda*.

Llegó á su pueblo; le invitaron para que como de costumbre se interesara en la fiesta y les envió en hora mala. El que había de interesarse, ni siquiera tomar parte; eso faltaba, volver á tomar fama de *carcunda*. Se pasó el verano como el invierno. Volvió á Madrid y volvió á la sillita. Los profesores compadecidos procuraron salvarle, pero ¡quia! al primer intento de *descabello* se asesinó él mismo.

—Vamos á ver--le preguntaron—quién fué el autor ó el que mandó recopilar, ó propuso, ó llevó á cabo la publicación de las Siete Partidas?

—¡Las Siete Partidas!—Y Joaquinito pensaba, ¿si me querrán tomar el pelo estos hombres?—Pues... pues... ¿Las Siete Partidas? un tal...

—Don Alf....

—Eso es: D. Alfonso.

—D. Alfonso qué?

—D. Alfonso doce.

—Bravo hombre y ¿cuándo se publicó el primer código de comercio?

—Pues en el siglo quinto antes de J. C.

—Y lo mandaría redactar é imprimir,

entiéndame usted, *imprimir* ¿quién?

—Fué el hecho más célebre del reinado de... de Nabucodonosor.

—Bien, puede usted retirarse é ir á ver en qué años vivía Guttemberg.

Como era muy natural lo calabacearon, mas no fué esto lo peor, su padre á quien había engañado se enteró de la verdad del hecho y le retiró los fondos.

¡Aquello sí que fué bueno! á punto estuvo de arrepentirse pero no, una vez empezado había que concluir.

Empeñó la capa por ser lo que menos falta le hacía, y á los pocos días fueron en su compañía caminito de Peñaranda el reloj, las sortijas, un par de botas, algunas sábanas de la patrona, el traje nuevo, hasta que al fin empeñó su propia persona metiéndose á parranda en una plaza de toros, cuyo nombre tengo muy presente donde es fácil le encontréis alguna vez sin conocerle

Consecuencias.

Yo, que si bien no soy fanático para dar crédito á los cuentos, no tengo, gracias á Dios, nada de incrédulo ni de determinista; abrigo la completa seguridad de que, si despreciando el que dirán de las gentes, hubiera seguido arreglando la fiesta de San Buenaventura, y estudiando al mismo tiempo, no se vería hoy en la triste necesidad de emplearse para comer en el arrastre y despellejeo de las sardinas que los Veraguas tienen á bien despenar enviando á la caldera.

JOSÉ MIRÓ BOTELLA.

Valencia 17 Julio 1893.

Adelantos en el siglo de las luces

Hasta no hace muchos años era rarísima en esta católica tierra de España, la blasfemia, el más horroroso de los crímenes, puesto que es el revolverse la miserable criatura contra su Hacedor, y tratar de escupirle el rostro y abofetearle de la única manera que al hombre le es dado hacerlo: con el insulto; hoy en cambio, está, por decirlo así, á la orden del día, y apenas se puede salir á la calle, sin que venga á herir nuestros sentimientos de católicos la injuria pública á Dios, Nuestro Señor.

Y es lo peor del caso que no sólo blasfeman con inaudito descaro gentes de poco más ó menos, en las que la falta de educación y de cultura puede atenuar el crimen, ya que no logre nunca justificarle, si no hasta algunos que se precian de cultos y bien educados, y á quienes debiera vedárselo la buena crianza, ya que no el sentimiento católico, ó, por lo menos, el respeto de las ideas de los demás, de que tanto alardean.

Y los agentes de la autoridad hacen *oidos de mercader*, como vulgarmente se dice, si no es que son los primeros en autorizar, con su conducta, ese pecado.

Bien es verdad que el Código penal les da, hasta cierto punto, el mal ejemplo: pues mientras pe-

na como delito el llamar en público ladrón, por ejemplo, á quien quizás lo sea, considera simplemente como falta, y como á tal castiga, el insulto á Dios.

¡Lógica liberal de pura raza!

Mas quizá haya algunos que quieran todavía una prueba más práctica, por decirlo así, argumentos *ad hominem*, que dicen los filósofos, y vamos á dársela hablándoles el lenguaje de los números, que es el único que atiende de la sociedad en que vivimos.

Todo el mundo sabe que Francia, cuna de la revolución que es la madre del liberalismo, es el prototipo de las naciones libres, como ahora se estilan: por eso ha sido allí donde ha hecho acaso más estragos la inmoralidad, como lo demuestra la siguiente estadística.

Hasta hace poco tiempo figuraba á la cabeza de las naciones de Europa, en punto á crecimiento del número de sus habitantes; hoy ha perdido esa primacía, y descendiendo rápidamente ocupa el sexto lugar. Esto es consecuencia necesaria del menor número de matrimonios, que ha disminuido en la enorme cifra de 20.000, desde el año 84 al 92, en esta forma: se celebraron 289.000 en 1884, y 269.000 en 1892. En cambio los nacimientos ilegítimos ha aumentado en siete años del 70% al 100%; y los divorcios han crecido desde 1.657 que hubo en 1884, á 5.457 que llegaron en el año 1890.

Estas son las *lindzas* que el sistema produce con sus decantadas libertades; esas las consecuencias del liberalismo imperante que, corrompiendo al individuo, trata de sacar la fuente de la familia, que es el matrimonio cristiano, sustituyéndolo con el matrimonio ante el juez municipal, para llegar, finalmente, en esa materia á las asquerosidades del amor libre.

Pero si la población, merced á ese maldito sistema, disminuye tan rápidamente como hemos visto, en cambio los templos de la embriaguez para adorar al dios Baco—uno de los dioses más favorecidos por el número de adoradores en nuestro tiempo,—aumentan de una manera prodigiosa en la vecina república. En 1880 había en Francia 356.000 tabernas; diez años más tarde han llegado á 413.000.

De suerte que pueden consolarse nuestros vecinos: si la población disminuye, si el ejército merma, si los campos y las industrias se van quedando poco á poco sin brazos que los cultiven.... no importa; los franceses han comprendido perfectamente en qué está el *quid* de la felicidad que prometen á los pueblos los apóstoles de las modernas ideas, y procuran á todo trance multiplicar los establecimientos en que esa felicidad se vende á cuartillos, para estar perpetuamente alegres.

Esta es la verdadera filosofía liberal, y ese es el fin á que aspira el liberalismo: sustituir á Dios nuestro Señor con el dios panza.

B. G. MACHUCA.

Ofrenda recomendada

El Pontificado de Pío IX, es uno de los más gloriosos que registran los anales de la Iglesia.

Las virtudes que recomendaron á aquel Soberano Pontífice á la admiración del pueblo fiel, ejercieron tal prestigio que le hicieron de memoria imperecedera; es pues, deber de todo católico el conmemorar los hechos más culminantes de aquel inmortal Pontífice, y al efecto, se han constituido varias sociedades, siendo la más importante la constituida en Bolonia, bajo la presidencia del conde Acquaderni, para promover las fiestas del primer centenario de su nacimiento y la obra anexa del sepulcro de Pío IX, aprobada y recomendada por Su Santidad el Papa León XIII.

Propónese esta elevar sobre la tumba del inmortal Pío IX, un testimonio de amor y respeto á su memoria, que consistirá en un precioso mosaico de la imagen del glorioso patriarca San José, á cuyo santo tenía el Pontífice especial devoción, pues le consideraba como segunda esperanza de la Iglesia y del mundo, después de Nuestra Señora y le proclamó, finalmente, en 8 de Diciembre de 1870, patrono de la Iglesia universal.

La obra del sepulcro de Pío IX, cuenta con la ofrenda de 10 céntimos de aquellos que imploran el patrocinio, en la vida y en la muerte, de San José, para colocar y exponer á la veneración de los fieles la imagen de este Santo en la capilla de San Lorenzo, extramuros. Los oferentes, recomendados con la indicada ofrenda, participarán de los beneficios espirituales, anejos á la obra, que son los siguientes:

1.º El primer miércoles de cada mes se celebrará por ellos una Misa en el altar de San José en la iglesia de Santa Inés de Módena.

2.º El día primero de cada mes, hasta fin de 1894, se celebrará, también por ellos, una Misa y se dirán oraciones públicas en Roma, en la basílica de San Lorenzo, extramuros, donde descansan los restos mortales de Pío IX.

3.º En esta misma basílica, el día 7 de cada mes se celebrará perpetuamente una Misa en sufragio de las almas de los oferentes y de las personas recomendadas por ellos con ofrenda especial.

4.º El 7 de Febrero de cada año, también perpetuamente, los PP. Capuchinos residentes en la citada basílica, rezarán el oficio de difuntos por las mismas intenciones.

El socio corresponsal en España de la Comisión ejecutiva de dicha obra es D. Antonio Quilez Molina, domiciliado en la calle de Atocha, número 10, primero izquierda Madrid, á donde podrán dirigirse los católicos que deseen cooperar á la obra indicada, eficazmente recomendada por Su Santidad León XIII.

ASOCIACIÓN CENTRAL DE PADRES DE FAMILIA CONTRA LA INMORALIDAD

MADRID

Resumen de los trabajos realizados durante el segundo trimestre del año 1893

Prostitución	
Mujeres públicas recogidas.	57
De 10 años.	4
De 11 "	1
De 12 "	1
De 13 "	4
De 14 "	2
De 15 "	4
De 16 "	10
De 17 "	11
De 18 "	8
De 19 años.	5
De 20 "	1
De 21 "	1
De 22 "	1
De 23 "	1
De 24 "	2
De 25 "	1
De 26 "	1
De 27 "	1
De 28 "	1
De 29 "	1
De 30 "	1
De 31 "	1
De 32 "	1
De 33 "	1
De 34 "	1
De 35 "	1
De 36 "	1
De 37 "	1
De 38 "	1
De 39 "	1
De 40 "	1
De 41 "	1
De 42 "	1
De 43 "	1
De 44 "	1
De 45 "	1
De 46 "	1
De 47 "	1
De 48 "	1
De 49 "	1
De 50 "	1
De 51 "	1
De 52 "	1
De 53 "	1
De 54 "	1
De 55 "	1
De 56 "	1
De 57 "	1

Ingresadas en el Asilo de las Oblatas.	48
Entregadas á sus familias.	9
Denuncias judiciales de casas de prostitución por corrupción de menores.	8
Causas en las que los padres han entregado sus poderes á la Sociedad para perseguir delitos de esta naturaleza cometidos en las personas de sus hijas.	5

Prensa	
Libros y láminas pornográficos y periódicos impíos recogidos por la Asociación ó á su instancia.	32.000
Denuncias presentadas contra periódicos.	4
Dos contra <i>El Gato Negro</i> por ataques á la moral, y dos contra <i>Las Dominicales</i> por escarnio del dogma é injurias al clero.	3
Querellas contra periódicos.	3
De las cuales dos han sido contra <i>Las Dominicales</i> por escarnio del dogma é injurias al clero, y una por injuria á la Sociedad.	3
Expendedores de libros pornográficos denunciados á los tribunales y castigados por los mismos.	3

Teatros	
Denuncia presentada contra la artista <i>Diana Donnuse (La Bella Chiquita)</i> por ataques á la moral.	1

Empresas y Compañías	
Exposición á la Arrendataria de Cerillas para que se retiren de la venta las cajas que ostenten cromos pornográficos.	1
Idem á la de los tranvías del Norte de Madrid para que suprimiese un anuncio escandaloso que han ostentado los carruajes de la citada Empresa.	1

Asuntos diversos	
Asuntos particulares arreglados.	24
Actos inmorales ó contra la Religión reprimidos y evitados.	16
Conferencias con las autoridades gubernativas ó judiciales para denunciarlas hechos que debieran evitarse.	32
Denuncias presentadas á la Asociación.	63
Ha intervenido, pues, la Asociación en 186 asuntos diferentes.	

El Presidente, El Marqués de Comillas.
—El Representante, Carlos G. de Ceballos.
—El Secretario, José Huertas Lozano.

El Samaritano del Evangelio
(HISTÓRICO)

Medio siglo há, sobre poco más, rodaba por la carretera de Anagni á Carpinetto, en Italia, un carruaje tirado por dos caballos; un preceptor daba la derecha, en el testero, á un niño débil y de color pálido que á la sazón convalecía de una grave enfermedad.

Al llegar al pie de una cuesta observaron los viajeros que, tendido sobre la piedra dura y al lado del camino se encontraba un niño pobre, con traje de pastor, lleno de

polvo y de jirones, quejándose amargamente y haciendo penosos esfuerzos para retirarse; lo cual no era de extrañar, pues se le veía un pie descalzo; muy hinchado, con una herida en el tobillo.

Al llegar junto á él se detuvo el carruaje, y bajó apresuradamente el niño convaleciente á preguntar al pobre la causa de su dolor y de su estado.

El cabrero, que tal era, contestó que había sido atropellado por un carro de un lechero, por no haber tenido tiempo para separarse, y que el conductor, ó no viéndole ó no haciéndole caso, lo había dejado á pesar de sus gritos y voces de auxilio.

—Pero ¡ay! que no puedo más; ¡el dolor me mata!—dice.

En el acto, conmovido el joven viajero, con resolución impropia de sus pocos años, atraviesa la maleza y las espinas que le separan de un arroyo, llena su sombrero, da de beber al cabrero, lava la herida y ciñe el tobillo y pie con su pañuelo de batista.

—¿Dónde habitas?—le pregunta. El pastor señala una aldea en lo alto de la montaña.

—Allí no puedes ir—dice el improvisado cirujano. Ven conmigo á Carpinetto y encontrarás lo que te haga falta.

El herido sonrió de agradecimiento, y apoyado en su protector llegó y fué subido al carruaje.

—Pero ¿qué pensais hacer, Joaquín?—dijo el ayo al ver llegar al herido.

—Pues lo que haría cualquier cristiano. ¿Podemos dejar abandonado á este pobre niño herido?

—Pero si lo lleváis á casa, ¿qué dirán los padres?

—Que he hecho bien, dirán sencillamente. ¿Es cosa extraordinaria ó mala auxiliar á un pobre niño y curarle una herida? Todos harían otro tanto.

El ayo dió entonces una palmada de satisfacción en la espalda de su discípulo, y el carruaje partió veloz en dirección á Carpinetto.

Al llegar á casa de Joaquín, su madre se quedó absorta viendo el huésped inesperado que le traía su hijo, ya que nada tenía de agradable por su traje, aunque lo fuera por su agraciado rostro, colocado dentro de un marco negro formado por su abundante cabellera; mas cuando oyó á su hijo contar el encuentro y el estado del pobre, hizo llamar apresuradamente al médico de la casa y cuidar al muchacho; Joaquín, al ver tal recibimiento, vertió lágrimas de gratitud y alegría, lanzando sus grandes y bellos ojos centellas de felicidad.

—¿He hecho bien, madre?
—Sí, hijo, has obrado bien.

Y alegre y satisfecha abrazó á su hijo, oprimiéndole contra su corazón.

Aquel Joaquín, viajero, delicado y caritativo, era Joaquín Pecci, hoy León XIII.

VARIEDADES

LO QUE PUEDE UN AVEMARÍA

Durante el tiempo de la revolución francesa, aparecieron ciertos monstruos mora-

les que, al recordarlos en la historia, parecemos recordar aquellas ficciones poéticas del paganismo. Casi nos repugna creer que hayan existido unos seres que solo se alimentan de las lágrimas y de la sangre de los inocentes. Vamos, pues, á relatar como la fuerza de la gracia y el poder de la Misericordia divina obró en uno de estos seres desgraciados.

En la ciudad de Mirepoix había una mujer llamada Mariana, cuyo retrato no vamos á hacer: ciertas asquerosidades vale más dejarlas cubiertas. No era pobre; gozábale en extremo de acompañar desde la cárcel á la guillotina á los condenados por el tribunal revolucionario, y de insultar á las víctimas, hasta que habían subido las gradas del cadalso. Los sacerdotes, sobre todo, tenían el privilegio de excitar al más alto grado su furor, y de atraer las más groseras injurias. Lo que más la exasperaba era la calma y resignación de aquellos mártires, que iban á la muerte en silencio, y sin hacer caso de sus gritos é invectivas.

En 8 de Febrero de 1794, un eclesiástico conocido por la santidad de su vida, el Reverendo Raclot, caminaba al suplicio después de tantos otros, por haber permanecido, como todos, fiel á su Dios. La furia infernal no dejó de comparecer, cuando pasaba.

—Veamos, dijo ella, si este me responderá.

Y mostrándole los puños y echando espuma por la boca, empezó á vomitar su vocabulario de injurias.

Entonces el Rdo. Raclot, dirigiéndole una mirada llena de inexplicable dulzura, le dijo:

—Señora, rogado por mí.

—¿Cómo! ¿quién... yo? ¿Me dices que ruegue por tí?

—Sí, señora: os pido un Ave-María por mi alma que dentro de poco comparecerá ante el tribunal de Dios.

Bien puede presumirse que en tal momento, el sacerdote rogaría también á María por su injuriadora. Séase lo que se quiera, es imposible pintar el efecto que produjeron estas pocas palabras en el ánimo de la infeliz mujer. Fué un rayo que la asombró. Detúvose, púsose colorada y luego pálida, y parecía querer preguntar si se la había comprendido bien. Sus facciones trastornadas, daban bien á conocer los mil encontrados sentimientos que se agitaban en su interior.

Por último, tomando la palabra, dijo:

—Sí, señor cura, diré esta *Avenaría*. Y en efecto, empezó á recitarla en alta voz. Mas no bien la había concluido, cuando empezó á sollozar y á gemir, y continuó así hasta el pie del cadalso, en donde se arrodilló juntando las manos. Todos los que había allí, no sabiendo qué pensar, la contemplaban con estupor. Verificada la ejecución, dirigióse ella en silencio y anegada en llanto, á su casa; de la cual no salía ya, sino por necesidad.

Los días siguientes, cuando pasaban por delante de su puerta los tambores de la república, que precedían los cortejos fúnebres destinados al verdugo, oíase en lo interior de la casa un llanto desgarrador.

Mariana no hablaba con persona alguna, apenas respondía á lo que le preguntaban, no alzaba los ojos cosa singular! cuando antes era tan parlanchina y descarada, que las gentes del país la creían loca. No se atrevían aún á decir que aquello era un castigo prodigioso, pero lo cierto es que era un milagro de conversión. Esto se vió más claro, cuando, al caer el gobierno del terror, se restableció el culto y fué permitido ser cristiano. Entonces Mariana llevó una vida ejemplar, hizo mucha penitencia, distribuía limosnas y reparó el escándalo que había dado. Todos los años iba en peregrinación á Nuestra Señora de las Ermitas. A pesar de que su posición le permitía viajar con comodidad, y contaba ya una edad avanzada, iba á pie y mendigando su pan.

No há mucho tiempo que ha muerto, manifestando los más bellos sentimientos de arrepentimiento, y edificando á los habitantes de Mirepoix, para reparar los escándalos que había ocasionado en su juventud.

(El Propagateur du Rosaire.)

NOTICIAS

Aproximándose la época en que se conmemora la impresión de las Llagas en el cuerpo del Serafín de Asis, y coadyuvando á los deseos de León XIII, que aspira á ver arraigada en los corazones de los fieles la devoción al Seráfico Padre, parece oportuna la publicación del provechoso opúsculo que ha compuesto el Dr. D. Francisco de A. Richart, Pbro., con las debidas licencias. Tiene esta devoción concedida una indulgencia plenaria en cada uno de los cinco domingos anteriores ó posteriores á la fiesta de la impresión de las Llagas de San Francisco (17 de Septiembre), ó en cualesquiera otros domingos del año, con tal que sean seguidos. Pueden también aprovechar estos ejercicios para un quinario en honor del Seráfico San Francisco. El opúsculo se vende á 0'20 pesetas el ejemplar y á 17'50 los cien ejemplares, en las principales librerías, y en Alcira, casa del autor.

En Boñnn, ciudad de Bohemia, ha tenido lugar un hecho que ha llenado de indignación á sus habitantes.

Una mujer llamada Rosa Blaschke murió de pulmonía, según certificación facultativa, y después de celebradas sus exequias fué llevada al cementerio. Antes de dar sepultura al cadáver, el desconsolado marido quiso ver por última vez el cadáver de su difunta esposa, é hizo levantar la tapa del ataúd, y ¿cuál no sería su sorpresa al ver que la difunta había dado á luz un niño? madre y recién nacido murieron por asfixia. El médico fué sometido á la acción de los tribunales de justicia y se decretó su arresto.

Que tenga imitadores

En Alemania todas las muchachas de servicio tienen una libreta en la cual pegan cada domingo un sello de á real. El sello es donativo de la señora de la casa, quien por una ley está en esta obligación.

Si la muchacha está enferma y necesita dinero, el gobierno le reintegra en el acto el valor de todos los sellos que consten en la libreta. Si prefiere guardar los sellos para la vejez, puede hacerlo, porque los sellos no pierden jamás su valor.

El sello semanal, gracias á una ley digna de imitación, ha venido á ser en Alemania un verdadero seguro para enfermedades y para la vejez de millares y millares de criadas.

Es realmente una excelente manera de practicar el ahorro y que debe ser imitada en todos los países.

En Valencia y su región se propaga la devoción al Santísimo Sacramento, aumentándose y completándose la organización de esta obra de amor y reparación.

En estos últimos días se ha inaugurado la vela nocturna y adoración á Jesús Sacramentado en Denia y Masamagrell.

Para dar más solemnidad á la fundación han ido desde Valencia á los pueblos citados una Comisión de señores del centro Eucarístico de aquella capital.

¡Bien por los católicos valencianos!

En el convento de agustinas recoletas de Calzada de Oropesa (Toledo) se necesita una joven que además de probada vocación religiosa pueda desempeñar el oficio de cantora, poseyendo los conocimientos necesarios en canto llano y figurado, buena salud y edad máxima de veinticuatro años. Es plaza dotada por el Estado. Las aspirantes á ella pueden dirigirse á la Reverenda Madre Priora del referido convento, que dará cuantos informes se la pidan.

LOCALES

Como todos los años, la Ilustre y Real Fábrica de paños de esta ciudad celebrará el miércoles próximo 26 del corriente, su fiesta á su excelsa Patrona Santa Ana en la capilla de San Miguel Arcángel; á las 9 de la mañana Misa solemne á grande orquesta por la música Nueva y sermón por don

Modesto Espinós, Pbro., capellán de la parroquial de San Mauro y San Francisco.

Ha sido incluida en la sección tercera del Certamen Musical de Valencia, la música Primitiva de esta ciudad como así correspondía con arreglo á las bases de dicho Certamen y al número de individuos de que consta la citada música.

El martes próximo á las primeras oraciones de la noche, el gremio de tejedores de esta Ciudad, llevará en procesión la imagen de su Inclita Patrona Santa Ana á la parroquia de San Mauro y San Francisco para celebrar su función anual el miércoles 26, festividad de la Santa; en la que se guardará el orden que expresamos á continuación:

A las nueve de la mañana se manifestará á S. D. M., á continuación solemne Misa á grande orquesta, estando encargado del panegirico de Santa Ana nuestro respetable amigo D. Leonardo Blanes Terol, capellán de la casa de Beneficencia de esta Ciudad. Concluida que sea se reservará á S. D. M.

Por la noche los devotos pertenecientes al Gremio acompañarán en procesión la imagen de la Santa á su casa habitual. La banda y orquesta de la música Novísima es la que desempeñará los acompañamientos y la función.

El Gremio de tejedores invita á todos los que pertenecen al mismo oficio á que asistan á los actos referidos y á la Misa rezada que se celebrará, á las cinco de la mañana el día 26, en la parroquial de Santa María, en el altar de Santa Ana, por el eterno descanso del alma del que fué Clavario D. Francisco Matarredona Peidro.

Se suplica encarecidamente á los señores fabricantes de las varias industrias de esta localidad se dignen avisar, si lo estiman conveniente, cuando tengan alguna vacante de obrero en sus respectivas fábricas, á D. Antonio Matarredona Mataix, vicepresidente del Circulo Católico de Obreros de esta ciudad, domiciliado en la calle de San Mateo número 50.

Este señor se encargará de proporcionarles socios del Circulo, como también proporcionará obreros para asistencia de enfermos y conducción de cadáveres siempre que le honren con sus solicitudes.

CHARADA

Cantando dos la segunda á un todo larga navaja le hundieron en prima tercia. ¡Libertad... cuánto mal causas!

Solución á la charada del número anterior:

MALESTAR

SECCIÓN ADMINISTRATIVA

Bañeras.—Circulo Católico de Obreros. Pagado hasta fin Junio del 93.
La Roda.—D. A. Ll. P. Id. id.
Ibi.—D. F. V. Id. id.
Crevillente.—D. J. V. Id. id.
Antequera.—D. J. R. S. Recibida libranza.
Cajo (Santander).—D. J. S. C. P. Pagado hasta el n.º 158.

ALCOY 1893:
Imprenta de Camilo Vilaplana y Compañía (SUCESTORES DE GIMENO) plaza San Agustín, 4.

Sección de Anuncios

IMPRENTA

DE

Camilo Vilaplana y C.ª

(sucesores de Gimeno)

PLAZA SAN AGUSTÍN, 4

ALCOY

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos tipográficos con prontitud y esmero, impresos civiles y militares, á precios sumamente equitativos.

OBJETOS DE ESCRITORIO

Libretas y libros rayados de varias clases y tamaños, copiadores cartas, registros de letras y cuantos rayados á modelo se encarguen.

Libros de texto para 1.ª y 2.ª enseñanza, papel pautado y menaje para escuelas.

Se reciben encargos á obras y periódicos.

4, PLAZA SAN AGUSTÍN, 4

LA FUENTE DEL ORO

J. MARTINEZ

VALL, 2.—ALCOY

TALLER Y OBRADOR DE SOMBRERERÍA y fábrica de gorras

Completo surtido de sombreros de verano fantasía y novedad para señoras y niños; especialidad en cascos, armazones, flores cintas y adornos. Gran depósito de sombreros del país y extranjeros en fieltro, paja y castor para caballeros y mocitos. También se construyen en este taller á gusto del consumidor, como igualmente en toda clase de reformas y composición. Gorras y sombreros uniformes para establecimientos públicos, corporaciones militares y eclesiásticas: fabricación exclusiva. Venta al por mayor y menor.

Ojo á los precios sin competencia de esta casa.

2, Vall, 2

(Junto á la fuente del Oro)—Teléfono n.º 178

Gran Fábrica de Aguardientes

Licores y Espiritus de vino DE

Vicente Igual

premiado en la exposición de Barcelona de 1888 y en la de París de 1889 con medalla de oro.

2, VALL, 2. ALCOY

Hojitas de Propaganda

El Santísimo Rosario, algunos elogios y dichos célebres.

Promesas de Nuestro Señor Jesucristo á los devotos de su Sagrado Corazón.

El Espíritu parroquial.

Necesidad de saber la doctrina cristiana. Máximas importantes para la vida cristiana.

Escuelas Dominicales.

Modo práctico de confesarse.

La genuflexión ante el Santísimo Sacramento.

La Muerte de los justos.

Consagración de los Guardias de Honor á Nuestra Señora la Reina del Santísimo Rosario.

Leyes del verdadero amor.

Oración que deben decir los asociados á la Pia Unión de oraciones al Papa, fundada por nuestro Excmo. Prelado.

Oración á San José, para después del Rosario.

Oración á San Roque.

Quinientas hojas de una ó varias clases 3'25 pesetas. Ciento id. 75 céntimos.

Hojitas dominicanas, el 100 á peseta, el millar 8 pesetas.

Para los pedidos dirigirse á

EMILIANO G. ROVINA,

Ávila